

AÑO X—17 DE AGOSTO DE 1845.

Ayuntamiento de Madrid

175 GA

COSTUMBRES.

PEREGRINACION A LA MECA.

 a peregrinacion es para los fieles musulmanes de uno y otro sexo, un acto religioso, que consiste en visitar una vez en su vida el *Kaabah* de la *Meca* (tabernáculo de Dios) costumbre prescrita hoy dia por la ley, y en cuya celebracion, la religion tambien ha establecido ciertas prácticas. Esta ley, sin embargo, no obliga sino á aquellos, que por su posicion ó circunstancias no pueden dispensarse de ella; como por ejemplo: la condicion libre, la mayor edad, el estado de salud, la comodidad, la seguridad del viage, la compañía del marido ó de un pariente cercano bajo la guarda del cual debe ir la muger que emprende la peregrinacion, y en fin, la ausencia de todo impedimento legítimo, de cualquier género que sea.

El fiel está obligado á practicar diferentes ejercicios para satisfacer, como le corresponde, ese deber importante del *islamismo*; los ejercicios consisten, en detenerse en las primeras estaciones al rededor de la *Meca*, á cierta distancia del templo del *Kaabah*, y sobre la misma ruta de los peregrinos que vienen allí de todas las partes del mundo; hacer las purificaciones y tomar el *ihram*, especie de velo ó manto penitenciaro, compuesto de dos piezas de lana blanca, sin costura ninguna, la una para cubrir la parte inferior, y la otra la parte superior del cuerpo; en perfumarse con *amizcle* ó cualquier otro aroma, y recitar en seguida salmos y oraciones en alta voz. El peregrino no puede ir vestido sino con su *ihram*; permitiéndosele únicamente llevar en un bolsillo, ó en un cinto, algunas monedas en plata ú oro; debe ir asimismo armado con un sable, llevar su sello y el santo libro del *Koran* metido en un saco, colgado á un lado. A su llegada á la *Meca* debe irse directamente al *Kaabah*, entrar en el templo por la puerta *Schéibé*, con los pies desnudos, y recitando una oracion sagrada, acercarse á la *Piedra Negra*, besarla respetuosamente ó bien tocarla con las dos manos, llevándose las en seguida á la boca; concluido esto, se dan vueltas al rededor del santuario, teniendo cuidado de partir desde el ángulo de la *pedra negra* y andar siempre con inclinacion al lado derecho, consiguiendo con eso tener el santuario mas cerca de su corazon. Esta vuelta al rededor del *Kéabé*, se renueva siete veces de seguida: el peregrino debe dar las tres primeras, balanceándose alternativamente, sobre cada pié, y sacudiéndose las espaldas: las cuatro restantes con un paso lento y grave. Estas vueltas, que constituyen uno de los actos mas importantes de la peregrinacion, deben hacerse en tres tiempos distintos: la primera el dia mismo de la llegada del peregrino á la *Meca*; la segunda, llamada *vuelta de la visita*, durante uno de los cuatro

dias de la fiesta del *Bairam*; y la tercera llamada de *despedida*, el mismo dia que se marchan de la *Meca*.

El peregrino debe beber este último dia, agua de los pozos de *Zenzem*, cuyo origen milagroso es debido al ángel *Gabriel*, y llevar á su casa esta agua santa para que participen de ella sus parientes y sus amigos. Por último, en el momento de salir del templo, debe, 1.º llevar la mano sobre el velo del *Kaabah*; 2.º hacer las mas fervorosas oraciones, acompañadas de lagrimas y suspiros; 3.º tocar el nuevo *Mullezem*, que se halla entre la *Piedra Negra* y la puerta del santuario, arrimando allí, de pronto el pecho, en seguida el vientre, y luego la mejilla derecha; imitando lo que ha practicado el mismo profeta; 4.º llevar constantemente la cara vuelta hácia el santuario, y 5.º salir por la puerta *El-Ouada*, (puerta de la promesa) despues de besar el suelo respetuosamente.

Estas prácticas principales de la peregrinacion, están mezcladas con otra porcion; escursiones en procesion fuera de la ciudad, visita al *aumre*, una pequeña capilla que está dos horas al norte de la *Meca*, situada en medio de una llanura y donde se celebra la fiesta de los Sacrificios (*Aid-Adhá* ó *Kourban-Bairam*) una de las dos principales fiestas del *islamismo*.

Mahoma estableció de un modo invariable y permanente el dia en que se habian de celebrar todos los años la fiesta de los Peregrinos y la fiesta de los Sacrificios. La entrada de la primavera, á principios de marzo, fue la época que fijó, con el doble objeto de hacer mas fácil y menos penoso el viage á los peregrinos, y facilitarles al mismo tiempo la mayor proporcion de los vientos que necesitaban indispensablemente para llegar á la *Meca*. Se vé, pues, que la peregrinacion en su origen fue una institucion, no solo política, sino tambien religiosa, y muy favorable al comercio, pues la multitud de peregrinos en el desierto, era un origen de riqueza y prosperidad para los pueblos pobres de los alrededores y del tránsito á la *Meca*.

Es admirable el celo y la precision de los musulmanes, para cumplir con esa obligacion que les impone su culto, la cual miran con mucho respeto por la costumbre y la antiguas tradiciones. Para emprender la peregrinacion, se revisten de una constancia admirable, que les hace sufrir con resignacion los peligros y dificultades propias de un viage largo y penoso. Todos los años se ven encaminarse hácia el *Kaabah* de la *Meca* mas de cien mil peregrinos. Segun una opinion popular, deben asistir siempre setenta mil peregrinos, porque este es número asignado en los decretos del cielo, y cuando es inferior, los ángeles lo suplen de una manera invisible y milagrosa.

Todas las prácticas tan austeras como minuciosas que constituyen la peregrinacion, terminan con fiestas que duran tres noches, durante las cuales el *Xerife* de la *Meca* y los de *Damas* y *Ejpto* hacen

tirar millares de cohetes, mientras que una gran parte de peregrinos, sobre todo los egiptios y árabes, se entregan á toda clase de juegos.

Todo musulman que se destina á la peregrinacion, se llama *hallal*, hasta que toma el *ihram*. Cubierto ya con este manto, toma el nombre de *mohrim*, y á este, sucede el de *hadj*, que significa peregrino. Cuando ha cumplido todas las prácticas requeridas para este acto religioso, esa denominacion de *hadj* la conservan hasta la hora de su muerte. Esta prerogativa les concede cierta consideracion, que se les tributa en señal de respeto y veneracion.

Durante la dominacion de Turquía, el mes de noviembre era la época señalada para la salida de los peregrinos de Argel, con el objeto de que pudiesen llegar bastante á tiempo al Cairo, y reunirse con la gran caravana que salia de este punto. La peregrinacion era autorizada por el Dey en una reunion de Medjilis, que convocaba para este efecto, y en la que tenia el nombre de administrador de la Meca y Medina. — Este remitia á los muphtiles sumas de dinero destinadas al socorro de los pueblos pobres; esta suma que era de 10,000 francos, se confiaba por partes iguales á cada uno de los peregrinos, los cuales la remitian al tesorero de la Meca, quien era considerado como jefe de la caravana de Argel. Esta caravana se componia de trescientos ó cuatrocientos peregrinos, que se reunian en Argel de todos los puntos de la regencia. Los árabes que habitaban las comarcas vecinas del desierto, se unian á la caravana de Maroc. Estos viajes se hacian regularmente en buques fletados por comerciantes de Argel; cada peregrino pagaba su pasaje, á no ser el del tesorero y sus criados que era gratuito.

Al tiempo de salir de Argel, el administrador de la Meca y Medina, remitia al tesorero un estado de las personas de la ciudad santa, que por su pobreza tenian derecho á los socorros enviados de Argel. Llegada la caravana á su destino, los fondos se distribuian á las personas designadas, y esta operacion estaba á cargo del tesorero, en la proporcion de un tercio para los pobres de la Meca y dos tercios para los de Medina. Si muriese algun peregrino en la travesía, el tesorero es quien se encarga de todos sus efectos.

Despues de la conquista de Argel por la Francia, las peregrinaciones han caido en desuso, y los indígenas han podido ver en esta omision de una práctica que les era tan querida, una prueba de indiferencia hácia sus costumbres y religion. A principios del año 1836, se trató de restablecer la peregrinacion, pero el estado en que se encontraba la colonia, no lo permitió, teniendo que esperar hasta el año 42, época en que salió un vapor de Argel con ciento veinticuatro indígenas. — Los buenos resultados de este primer ensayo, han determinado al gobierno á renovarlo. El 4 de octubre de 43, el vapor *le Cervere*, destinado para esa mision espe-

cial, ha llegado á Argel, y ha salido el dia 6, tocando en distintos puntos, para recoger los peregrinos que desean emprender el viage á la Meca.

J. C. A.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

EL PRINCIPE D. GARCIA.



El Príncipe D. Garcia, hijo del famoso rey don Fernando y hermano de Don Sancho, á quien mató Vellido, y de Don Alonso el VI, fué el noble mas desgraciado de que quizás hay ejemplo en las historias. No se vió perseguido y ultrajado por los infieles, ni en lucha alguna en que llevase la peor parte, sino que (lo mas sensible) sufrió toda clase de vejaciones, miserias, y deshonras por mano de sus hermanos.

Tocó á don Garcia, por el testamento de su padre, el reino de Galicia, que disfrutó tranquilamente durante su vida su madre la reina doña Sancha. Esta virtuosa matrona, con su santidad y sus repetidas y vigorosas amonestaciones, fué contentiendo el dique impetuoso, violento y ambicioso de don Sancho, que ganoso de mucho poder, codiciaba la parte de su hermano; pero apenas faltó aquella señora, comenzó á guerrear contra todos sus hermanos. Quitó el reino á don Alonso, y luego se dirigió á don Garcia, que por estar mal quisto con sus vasallos, y estos en su consecuencia divididos en bandos, á causa del mal gobierno, tuvo que salir huyendo de Galicia, con solo trescientos soldados que quisieron seguirle. Refugióse á Portugal, á valerse de los moros, á imitacion de su hermano, que ya entonces estaba bajo la proteccion del rey moro de Toledo; pero quiso su mala estrella, que conociendo los infieles el poco fruto que podrian sacar de su intercesion, le respondieron que no querian meterse en cosas de familia, y mas amparando á un rey que no supo estar bien con sus mismos súbditos. No desmayó por esto don Garcia, antes por el contrario, resuelto á vengar tan repetidas injurias, y á arrostrar su contrario sino, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, juntó la jente que pudo entre cristianos y moros, unos por estar disgustados de Don Sancho, y otros por el interés y la codicia de vencer. Juntó, pues, tan numeroso cuerpo, que animoso entró por sus mismas tierras, tomando á hierro los puntos que no se le entregaban de buen grado; pero don Sancho, que no se descuidaba, le salió al encuentro, y junto á Santaren se dió una batalla, reñida de ambas partes, en la que Don Garcia, entre el estrago sangriento que miró en los suyos, se vió tambien prisionero de su

hermano, última desgracia que podía sucederle.

Al castillo de Luna, fortaleza conocida y memorable en Galicia, porque siempre ha sido prision de grandes personajes, fué conducido, y allí entre sus horrorosas prisiones, comenzó á sentir todo el peso de su infortunio. Aun cuando las mudanzas de las cosas suelen traer bienes á los perseguidos, bastó ó influyó muy poco la que sobrevino á don Sancho en el cerco de Zamora, en la mejoría del partido del prisionero.

Con la muerte de don Sancho, logró modo don García para escaparse de su prision, pero en esta misma, que podría llamarse suerte, iba impreso el sello de su infortunio. Receloso, pues, de su natural inquieto, don Alonso su hermano le mandó llamar con muestras de paz, antes que se hiciese de tropas y revolviere por cuanto encontrara; acudió al punto, porque tenía tanto de revoltoso como de sencillo, figurando unos caprichos á su antojo, bellos cual nunca los había soñado, pero se engañó miserablemente, porque apenas llegó á su hermano, fué vuelto á encerrar en la misma fortaleza donde estuvo diez años.

Al principio se volvió una fiera, desatando su lengua contra su hermano; pero despues agoviado con el mismo peso de tan constantes y crueles golpes; diez años en una torre, siempre los pies entre grillos; unos dicen que se dió á la penitencia, siendo prueba de ello el no permitir que le aliviasen de aquel peso, segun queria su hermano, ni aun admitir la libertad con que se asegura le brindó mas de una vez, y otros afirman que disgustado, rabioso y cansado de vivir de aquella manera, se rompió las venas. De uno ú de otro modo llegó á la última hora de su vida, y entre otras cosas dispuso, que le enterrasen con los mismos grillos que tenía puestos. Terrible fue el deseo, pero mas cruel fue sin duda el cumplimiento, pues se dice con fundadas razones, que le enterraron con ellos. ¡Caso raro, cuyo ejemplo no es facil encontrar!

Diéronle sepultura en S. Isidoro de Leon, con gran pompa y majestuosas exequias, hallándose en el entierro las infantas sus hermanas, muchos obispos y grandes, y varias otras personas que quisieron tributar al muerto los honores y deberes que habian rehusado al vivo. Sobre su sepulcro pusieron este epitafio:

«Aquí descansa don García, rey de Portugal y Galicia, hijo del rey don Fernando el Magno: fue preso con arte de su hermano; y murió en prisiones año mil y noventa, á veinte y dos de Marzo.»

¡Esta fue la desgraciada vida y el trágico fin del desventurado don García!

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



LAS MUGERES EGIPCIAS.



La suerte de las mugeres egipcias no es tan feliz como la de los hombres: condenadas á la esclavitud, no tienen ninguna influencia en los negocios públicos; su imperio se limita al interior de las paredes del harem. Confinadas en el seno de sus familias, no se estiende el círculo de su vida á otra cosa mas que á las ocupaciones domésticas, siendo la educacion de sus hijos su primer deber; su mas ardiente deseo es tener muchos, porque la fecundidad es la que les da alguna consideracion pública, y con la que consiguen que las quieran mas sus esposos. Hasta las mugeres mas pobres piden al cielo una numerosa posteridad, y no tendrían consuelo, si la adopcion no las indemnizase de lo poco que las favorece la naturaleza. Segun la ley del Profeta, todas las mugeres deben criar por sí mismas sus hijos. Cuando las circunstancias les obligan á buscar una nodriza, no se la mira como una estraña, sino que se hace miembro de la familia, y pasa sus dias entre los hijos que ha criado.

El harem es la cuna y la escuela de la infancia. Cuando nace un niño se le deja tendido en una estera, espuesto al aire puro, en una vasta habitacion, donde respira libremente y estiende á su gusto sus delicados miembros. Bãñasele todos los dias, y educásele á la vista de su madre, con lo que se desarrolla muy pronto. Verdad es que adquiere pocos conocimientos, limitándose su educacion, por lo comun, á saber leer y escribir, pero en cambio goza de la mas completa salud. Lo que queda mas profundamente grabado en su corazon, es el temor de la divinidad, el respeto á la vejez, la piedad filial y el amor á la hospitalidad.

Las niñas son educadas del mismo modo: hasta la edad de seis años se las deja desnudas ó simplemente cubiertas con una camisa. El traje que llevan lo restante de su vida permite que el cuerpo adquiere su verdadera estructura. Es muy raro encontrar niños raquíticos ó personas contrahechas, y en ninguna parte despliegan las mugeres todos los encantos de su sexo como en el Oriente.

No solo se ocupan las mugeres de la educacion de sus hijos, sino que las están cometidos todos los cuidados domésticos, sin que crean envilecerse para componer por sí mismas su alimento y el de sus maridos. Sometidas á la costumbre, cuyas inmutables leyes gobiernan el Oriente, no participan de la sociedad de los hombres, ni aun para comer. Cuando alguna persona de suposicion quiere comer con alguna de sus mugeres, hace que la adviertan con anticipacion: en consecuencia dispone su habitacion, la perfuma con preciosas esencias, prepara los mas delicados manjares, y recibe á su señor con las atenciones y el respeto mas esquisitos. Las mugeres del pueblo permanecen de pie ó sentadas en un rincón en tanto que comen sus maridos; muchas ve-

ces les presentan lo necesario para lavarse, y les sirven á la mesa.

Los cuidados domésticos dejan á las egipcias algunos ratos desocupados, que emplean en bordar y en hilar entre sus esclavas. El trabajo tiene sus intermedios, y la alegría no está desterrada del interior del harem: las nodrizas cuentan historietas ó cantan aires tiernos ó alegres, que las esclavas acompañan con la pandera ó con las castañuelas. Las almés ó bailarinas y cantarinas públicas, suelen ir á alegrar la escena con sus bailes y sus armoniosos acentos. Después se sirve un refresco, en el que se prodigan los perfumes y las frutas mas exquisitas. Las egipcias no viven absolutamente prisioneras: todas las semanas van una ó dos veces al baño ó á visitar á sus amigos ó parientes, tratándose de una manera afectuosa en sus visitas. Las esclavas sirven el café, el sorbete, las confituras y las frutas; la hija de la casa presenta un aguamanil lleno de agua de rosa para la que quiere lavarse, y el azoe que se quema en un pebetero perfuma la habitacion. Después del refresco bailan las esclavas al son de los címbalos, tomando muchas veces parte sus amas en sus juegos.

Todo el tiempo que está una estraña en el harem, está prohibido al marido acercarse á él; él es el asilo de la hospitalidad, y no podrá violarle sin ocasionar funestas consecuencias. Las mugeres turcas van tambien con sus enucos á pasear por el rio. Sus barcas, conocidas por las celosías y por la música que las acompaña, tienen muy bonitos departamentos lujosamente adornados. Cuando no pueden salir, tratan por todos los medios posibles de alegrar su prision: al ponerse el sol suben al terrado donde toman el fresco en medio de olorosas flores. Para impedir los turcos que sean vistas sus mugeres desde lo alto de los minaretes, hacen que los gritadores públicos juren que cerrarán los ojos cuando anuncien la oración. Por lo general escogen ciegos para llenar estas funciones.

Los días de baño son días de fiesta para las egipcias; adórnanse magníficamente para ir á él, y bajo el velo que las oculta á las miradas del público, llevan las mas ricas telas. Su coqueteria se estiende hasta sus calzoncillos, que son en verano de muselina bordada, y en el invierno de tisú de oro ó plata. Las señoras egipcias llevan consigo al baño las esclavas de su servicio particular. En su tocado se agotan todos los refinamientos del lujo, y cuando se concluye, se quedan en las habitaciones exteriores, donde pasan el día en medio de los placeres.

La mayor parte de los casamientos se negocian en el baño, y son los padres del joven que ha de casarse los que se toman este cuidado; ven en el baño á la mayor parte de las jóvenes, y las hacen el retrato al natural. Luego que han elegido hablan de la alianza al padre de la futura, se arregla la dote, y se hacen los regalos. Terminados los preliminares indispensables, los parientes y los amigos de la joven la llevan al baño, donde pasan el día

en festines, en bailar y en cantar. A la mañana siguiente van las mismas personas á casa de la futura, y la arrancan como por violencia de los brazos de su madre, para conducirla en triunfo á la casa de su esposo. Ordinariamente se ponen en marcha al anochecer. Preceden al acompañamiento los danzantes; detras van numerosos esclavos, que llevan en triunfo los efectos, los muebles y las joyas destinadas para el uso de la desposada. Cuadrillas de bailarinas marchan al compás de los instrumentos, siguiéndolas gravemente las matronas con paso magestuoso; por último, viene la joven desposada cubierta enteramente con un rico velo bordado de oro y pedrería, y sostenida por su madre y hermanos bajo un magnífico dosel que llevan cuatro esclavos. Una gran porcion de hachones de viento sirven para iluminar el acompañamiento, que toma por lo comun el camino mas derecho, y numerosos coros de almés cantan versos en loor de los recién desposados.

Cuando el acompañamiento llega á la casa del esposo, suben las mugeres al primer piso, desde donde ven todo lo que pasa abajo por una galería de celosía. Los hombres reunidos en una sala no se mezclan con ellas para nada.

Una gran parte de la noche la pasan en festines, en beber sorbetes y en oír la música. Bajan después las bailarinas á aquella sala, dejan sus velos, y hacen brillar su flexibilidad y su destreza.

Cuando se concluye el baile principian las almés una especie de epitalamio, haciendo pasar muchas veces en este tiempo á la novia por delante de su esposo, siempre vestido de nuevos trajes, para mostrar su gracia y su riqueza. Por último, cuando se retira la reunion, entra el marido en la cámara nupcial, y alzando entonces el velo, ve á su muger por la primera vez.

Cuando un egipcio quiere separarse de su muger, practica las mismas diligencias que los demas mahometanos, reducidas á llamar al juez, y á manifestar en su presencia que la repudia. Después de esta formalidad tiene cuatro meses de término, durante los cuales puede reconciliarse; pero pasado este, queda la muger libre, y puede formar nuevos lazos. Concluidos los cuatro meses de gracia, la envía el marido la dote y los bienes que de ella ha recibido. Si tienen hijos, se queda con los barones, y la madre se lleva las hembras.

Las mugeres no están tampoco condenadas á una eterna esclavitud: cuando tiene causas graves para separarse, imploran la proteccion de las leyes, y rompen sus cadenas. Pero entonces pierden su dote y las riquezas que han llevado á casa de su esposo.



POESIA

EPÍGRAMAS.

Rico subí al ministerio,
y bajo pobre, arruinado....
—¿En qué diablos te has mezclado
para perderte, *Quiterio*?

Es el médico don Bruno
de los mas sobresalientes,
y no pasa día alguno
sin que mate tres pacientes.
—¿Y cuántos cura?—Ninguno.

Este escrito tan hinchado
traducción apuesto que es.
—¿Cómo lo has adivinado?
—Acaso no véis, *cuitado*,
que aun está todo *en francés*.

El pleito gano esta vez
pero me quedo arruinado
con pagar al abogado
al escribano.... y al juez.

Entusiasta del valor
eres sin duda Tomás,
pues siempre veo te vas
al partido vencedor.

¡La faja de general
sin nunca haberse batido!...
—Se dice que la ha debido
á una primita *carнал*.
Habana.—J. M. Salas y Quiroga.

Escuché ayer á un señor,
que muy locuaz criticaba
unas obras, que juzgaba
como el mas hábil censor.
Viéndole tan elocuente
le pregunté si escribía,
y me contestó, que hacia
veinte años era.... Escribiente....

Dicen que D. Juan del Ponto
catorce idiomas sabia,....
y sin embargo omitía
que hablaba tambien en.... tonto....

El Sr. D. Pedro Masa
á su niño preguntaba,
que carrera le agradaba
para dar lustre á su casa.
Ya que mi intencion esplotas,
le contestó, elegiria
la que mas lustra en el día,
que debe ser.... Limpia-botas....

Un principal redactor
dos mil defectos ponía
á unos versos, que leía
cierto modesto escritor.
¿Si Usted me hiciera el favor,
le dijo este, de enmendar
las faltas que cree hallar,
mucho lo agradecería?...
Pero el redactor sabia
lo que tantos.... Criticar....

En tiempo no muy pasado
fui al ministerio un día,
y sobre su puerta habia

Gracia, y Justicia grabado.
La gracia entróse altanera,
y no sé si con malicia,
ó por vieja, la justicia
se quedó.... puertas afuera....

Llábase D. Nicolás
sugeto de erudicion...
¿Y en qué funda su opinion?...
En decirlo los demás....

El gran Tacaño.

Aproximóse un casado
á una luz con ligereza,
y aunque acudió con presteza
húbóse el pelo quemado.
¡Que olor, valgate el infierno!
su amada esposa decia.
¿No encuentras analogia
entre este olor y el del cuerno?

Habló con un abogado
un doctor en medicina,
y decia confiado:
«Usted roba sin cuidado
y con gracia peregrina.»
Y el otro dice: «señor,
arruinaré algun cliente;
¿pero, no es esto mejor,
que robar y sin dolor
licenciar algun paciente?

Un casado se salió
de su casa, y en la puerta
con el sombrero tocó:
«Malum signum» esclamó,
y su muger dijo: «alerta.»

A una muger, su marido
pregunta, ¡que compasion!
desque me casé ¿he crecido?
y ella contesta: querido,
has dado un buen estiron.

EPITAFIOS.

Yace aqui D. Salvador,
hombre de caprichos lleno,
murió porque estando bueno
se empeñó en estar mejor.

Yace aqui D. Juan, que alarde
hizo de vivir con calma.
Dios recogiera su alma
si en esto no llegó tarde.

Yace en este campo santo
quien de celos se murió.
Sino hubiera amado tanto
viviria como yo.

Aqui yace D. Pascual
de razon falto y memoria,
mas supo hacer capital....
Pues Dios le tenga en su gloria.

Descansan en paz y juntas
la suegra, nuera, y cuñadas.
No hay duda que están difuntas
cuando se están tan calladas.

Yace aqui por pelear
un hombre que mató veinte.
Apartate de hay Vicente
no llegue á resucitar.

José G. Damian.

MISCELÁNEA.

Pasa los Alpes el ejército de Annibal—(Año de R. 535.)—Nueve días tardó Annibal en subir hasta la cima de estas montañas. Eran últimos de octubre, y había caído tanta cantidad de nieve, que los caminos estaban intransitables, pero nada desanimaba tanto á los cartagineses, como la disminucion del ejército, que se hallaba reducido á veinte y seis mil hombres de cincuenta mil que habian salido de Cartagena. Annibal, que conocia el desaliento de sus tropas, se detuvo en una altura, de la que se descubria toda la Italia, y mostrándoles las fértiles campiñas regadas por el Po que veian muy cercanas, les animaba á hacer un pequeño esfuerzo para llegar á ellas, añadiendo que una ó dos pequeñas batallas iban á terminar felizmente todos sus trabajos, y á hacerlos dueños de inmensas riquezas con la posesion de la capital de imperio romano. Tan halagüeñas esperanzas excitaron nuevamente el valor de los soldados que continuaron la marcha; pero encontraban mas dificultades para bajar por cuanto los Alpes hácia la parte que mira á Italia, es sumamente rápida y escarpada. Asi es que entraron en caminos sumamente estrechos y resbaladizos, donde no podian dar un paso, y si le daban era para resbalar y caer arrastrando consigo á cuantos encontraban por delante.

Llegaron despues á un sitio mucho mas malo que cuanto habian pasado, y en el que los soldados tenian que bajar sin armas, viéndose precisados á cogerse de las matas y zarzas que nacian al rededor. Era tan escarpado por sí mismo y mas aun por un nuevo derrumbamiento de tierra que habia dejado descubierto un abismo de mas de mil pies de profundidad, que la caballería se detuvo sin poder dar un paso. Annibal que advirtió la tardanza, vuelve atrás para saber el motivo de la detencion, y ve que efectivamente era imposible que la caballería pasase adelante: determinó, pues, que diese la vuelta para buscar otro camino menos peligroso, pues ya era difícil empresa, porque sobre la nieve helada que hacia ya tiempo habia caido, existia una ligera capa de otra reciente, que facilitó paso á las tropas y acémilas, pues con el mucho pisoteo se habia derretido, de modo que ni hombres ni caballos hacian pie sobre el hielo, no teniendo el triste consuelo tampoco de encontrar un arbusto ó zarza de que poder cogerse aquellos en sus frecuentes caidas. Los caballos ademas pisando con demasiada fuerza por no caerse, rompian el hielo, y quedaban presos sin poder salir de estas nuevas prisiones. Fue preciso pues buscar un nuevo espediente.

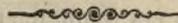
Annibal determinó dar descanso á sus tropas sobre la cima de esta colina, que no dejaba de tener brillante estencion, con cuyo objeto mandó limpiar el terreno y espalar toda la nieve, tanto antigua como nueva, lo que costó infinito trabajo. Mandó despues abrir un camino por medio de la roca, distinguiéndose los soldados en la presteza y cons-

tancia con que se entregaron al trabajo: empezaron cortando todos los árboles del rededor, los colocaban despues sobre el camino trazado y los pegaban fuego, de manera que la roca llegó á calcinarse hasta el punto de que con el auxilio de gran cantidad de vinagre que (si se cree á Tito Livio) se derramó por cima de ella, consiguieron ablandarla y formar un camino que dió paso á las tropas, á los elefantes y al bagaje. Las bestias de carga se morian de hambre, porque era imposible proporcionarlas alimento alguno en sitios tan estériles, que apenas mostraban alguna señal de vejetacion. Llegaron en fin á parajes mas fértiles, en los que se encontraron abundantes refrescos para las tropas y forraje para los caballos.

De este modo fue como Annibal llegó á Italia despues de haber empleado quince dias en el paso de los Alpes, y cinco meses desde su salida de Cartagena. Su ejército era infinitamente menor que á la salida de España, donde sabemos se componia de 60,000 hombres, de los que muchos habian muerto en pequeñas batallas y rios que habian atravesado en el camino. Al pasar el Ródano conservaba aun treinta y ocho mil caballos, de cuyo número pereció casi la mitad en el paso de los Alpes, pues solo contaba á su entrada en Italia 20000 hombres de infantería, y 6000 caballos.

—*El ladron castigado.* Un labrador de un pueblo de Francia, estaba sentado á la mesa de la posada en compañía de un compadre suyo, tratando con este de la venta de un cerdo que tenia, y ajustando el precio, convinieron en hacer entrega del animal dentro de cuatro dias. Este convenio fue oido por una porcion de aldeanos que estaban allí bebiendo, y hubo de despertarse en dos de ellos la tentacion de robar el cerdo, en la noche precedente al dia fijado para la entrega. Pero quiso la suerte del labrador, y la mala estrella de los dos rateros, que con motivo de algun apuro fuese aquel á proponer al comprador del marrano el adelantar el plazo de dos dias, á lo que accediendo este, fué al dia siguiente el vendedor y llevó el cerdo á su nuevo dueño. A la vuelta para su casa, cuando ya anochecia, se encontró el labrador en el camino con un piamontés de esos que enseñan osos y monas, el cual llevaba en su compañía á uno de estos animalitos, y habiéndole pedido hospitalidad por aquella noche, se la concedió, despues de algunos reparos, acordándose de que estaba vacío su chiquero, y que en él podia muy bien acomodar el osó. Hizose asi en efecto, y el conductor del animal, antes de recogerse, le quito el bozal para que comiera y le dejó encerrado en el pequeño corral. A eso de media noche llegan los dos rateros, saltan las tapias, y mientras uno queda de centinela á cierta distancia, se acerca el otro con gran sigilo al chiquero donde presumia encontrar roncando al cerdo, destapa una abertura que habia en un costado y se introduce en él. Lo que allí pasó en-

tre el hombre y la fiera, solo se pudo suponer al día siguiente por los pedazos de carne, huesos fracturados y un mar de sangre que cubria el suelo y las paredes. El compañero, viendo que tardaba mucho en salir el otro, se arrima al corral, le llama y no le responde. Entonces se decide á entrar también, y apenas lo ha verificado de medio cuerpo, cuando el animal, incitado por el gusto de la sangre, se arroja furioso sobre él. El infeliz lucha algunos momentos por desacirse de las garras y dientes que le despedazan, y lo consigue por fin haciendo el último esfuerzo; pero al dar unos cuantos pasos en la huerta, cae desfallecido por la pérdida de sangre, y los habitantes de la casa, alarmados ya por el ruido, le recogen. Prodigáronse los remedios oportunos; pero al día siguiente espiró en medio de los mas terribles dolores.



Fac-simile de las firmas de personas célebres, nacionales y extranjeras.

Alfonso de Aranda

PEDRO ABARCA DE BOLEA, Conde de Aranda, militar valiente, ministro del Católico rey Carlos III, y prosélito de Voltaire. Nació en Zaragoza en 1716, y murió en 1794.

Tomas Zumalacarrégui

TOMAS ZUMALACARRÉGUI, Coronel que al estallar la guerra entre D. Carlos y Doña Isabel, podía dar la corona al que ofreciese su espada. Gefe del ejército del primero, recordaba á Napoleon por su valor y pericia, pero se engañó si creía que las balas le respetaban como respetaban al Capitan del siglo.

Leopoldo de Gregorio

LEOPOLDO DE GREGORIO, marqués de Squilace, de nacion napolitano, ministro de guerra y hacienda del rey Carlos III, que concitó en contra suya el odio del pueblo de Madrid, y dió pretesto á un tumulto en 1766.

Manuel de Godoy

MANUEL DE GODOY, Príncipe de la Paz, célebre favorito de Carlos IV, sobre quien cargó la responsabilidad de todas las culpas y desaciertos de su época, y que no fue digno ni de su elevacion, ni de la execracion á que dejó su nombre vinculado.

Carlos Mauricio Talleyrand

CARLOS MAURICIO TALLEYRAND, el Napoleon de la diplomacia, que apostató sucesivamente de todos los dueños á quienes servia, empezando por la Iglesia.

Cirilo Alameda

CIRILO ALAMEDA (el P. Cirilo)



ANUNCIOS.

INSOMNIOS DEL ESTIO.

Los suscritores á esta linda Biblioteca de Toca-dor, pasarán á recoger el tomo 2.º y adelantar el importe del 3.º que está en prensa, á las librerías de Cuesta, Jordan, Castan y Sanchez, á 4 rs. tomo.

A 5 rs. en las provincias, admitiéndose suscripciones en los mismos puntos que al *Semanario Pintoresco*. La presente novela consta de 4 tomos.

RECREOS DEL ARTISTA.

Coleccion de seis Canciones y melodías españolas con acompañamiento de Piano.

Saldrá en dos entregas, la primera el 25 de agosto, y la segunda el 15 de setiembre. Nuestros suscritores pueden obtenerla por 12 rs. adelantados, advirtiéndole que su valor en venta es 20 rs. Se suscribe en el Almacén de música de Mascardo, calle de Alcalá, n. 1, y en todos nuestros correspondientes de provincia. Los que deseen la música en Madrid, avisarán por medio de una papeleta á los repartidores, ó á esta redaccion.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.